

Gillespie actuó en Barcelona el 10 del corriente

Tal como anunciábamos en nuestro número anterior, Gillespie ha actuado en el Windsor Palace de Barcelona el día 10 de los corrientes. Es innegable la expectación que había despertado este concierto. Los organizadores, Hot Club de Barcelona y Club 49, se apuntaron otro tanto a su favor y pudimos apreciar el gran revoloteo que armaron.

De nuestra ciudad y de Mataró (sólo para dar unos ejemplos) se organizaron sendos autocares personándose en el Windsor, para ser concretos y exactos, 31 granollereneses y 40 mataronenses, los cuales, claro está, formaron sus grupos antes, a la mitad, y después del concierto, discutiendo la marcha y el resultado del mismo.

A fuer de sinceros, debemos decir que Gillespie, o vino engañado desde París, o simplemente él vino convencido de que en Barcelona estábamos en el limbo. El caso es que Gillespie se pasó de la raya.

Negar la calidad del creador del Bop es una solemne estupidez. Como artista hay que reconocerle todos los méritos. Dió muy fugazmente muestras de su valía. Remarco de manera patente que lo hizo esporádicamente. Por eso no agradó Gillespie.

En el descanso entre las dos partes de que estuvo compuesto el concierto, estuve hablando con diferentes amigos. En aquel momento me sentía defraudado, completamente defraudado. Hice hincapié en el sentido de qué Gillespie debía dar más de sí. Vino a Barcelona cobrando lo suyo (según la interviú que le hizo «Destino», 70.000 plas., cosa que no supe hasta el sábado después del concierto) y como es natural, las localidades valían lo suyo... lo que da derecho a que el público pueda exigir del artista que rinda también... lo suyo. Pero la verdad es que no fué así. Gillespie, sea para ganar tiempo, sea porque estaba agotado del concierto anterior dado en la Sala Pleyel de París la noche antes, sea porque venía engañado o creído de que aquí estábamos en el limbo, hizo sus grandes payasadas, su papel de clown, lo cual no encaja en lo más mínimo con lo que debe hacer un

músico, un artista, de la clase de él.

Dizzy abusó de su «ironía». Abusó asimismo de sus dotes «rítmicas» exhibidas y mostradas mediante el bongó. No obstante, también demostró ser un excelente trompeta. Cuando sin decírnoslo nos dijo «aquí estoy yo», no nos quedó más remedio que reconocer su talento, y además sus grandes facultades físicas, las que no dejan de ser necesarias para ser un gran músico Bop.

Puede resumirse finalmente la actuación de Dizzy, diciendo que presentó un excelente conjunto. Por orden de méritos, podemos poner en primera posición al saxo barítono Bill Graham y el vocalista Joe Carroll siguiendo, Dizzy (conste que queda en segunda posición por lo anteriormente expuesto) y luego Wade Legge, al piano, Lou Hackney, al bajo y el batería Al Jones. Debemos remarcar que estos tres últimos, siendo realmente artistas de calidad, influye en nuestra apreciación su actuación un tanto discreta, debido indudablemente a su juventud (ver las biografías publicadas en nuestro número anterior).

No queremos cerrar estas líneas, sin antes felicitar a nuestros amigos del Hot Club de Barcelona y Club 49, por sus desvelos y entusiasmo en la organización de conciertos como los que nos han ido presentando hasta el momento presente y alentarles para que sus proyectos para el futuro sean una realidad.

* * *

Al final del concierto, estábamos preparados para hacer una interviú a Dizzy. Pedimos el oportuno permiso a los organizadores y una vez concedido, nos personamos en el escenario del Windsor.

Encontramos a Dizzy sentado frente a una mesa, descansando, bebiendo cerveza, con su boina a mil colores comprada durante su actual jira por Europa. Es una boina a cuadros, de colores chillones recordando las boinas escocesas. El amarillo y el encarnado con el negro son los que dominan en la gama multicolor. Hacemos una entrada un poco decidida. Saludamos a Dizzy, a su

esposa, a Lou Hackney (que están los tres en la misma mesa) y empezamos por entregarles un ejemplar de nuestra Publicación (el número de enero donde en primera página figuran dos clisés de Dizzy). Quedan sorprendidos. En ambos notamos una expresión de admiración por nuestra revista. Recuerdan los clisés que en su tiempo fueron publicados en «Down Beat» y «Metronome». Luego de repartir ejemplares a los demás componentes, Esteban Colomer espeta a Dizzy la primera pregunta del cuestionario improvisado que le hacemos.

—¿Sus impresiones sobre España?

—Sólo puedo decir que he tocado en este concierto y que la impresión que tengo del público español es buena. La gente me ha gustado.

—¿Cuántas veces ha venido a Europa?

—He venido cuatro veces. Dos con la orquesta completa, otra vez formé conjunto con músicos franceses y la presente con el grupo actual.

—¿Dónde se ha divertido más?

—Indudablemente en París.

—¿El público americano cómo reacciona ante el bop?

—Puedo asegurar que está repartido. Hay público para el bop y para el New Orleans y los demás estilos.

—¿Cuál ha sido su mejor época?

—En el año 1948 cuando vine por primera vez a Europa, con mi orquesta completa.

—¿Hasta cuándo dura su actual jira?

—Mi actual jira por Europa y Africa, durará hasta primeros de marzo.

—Dado que las distancias han sido acortadas por los medios de transportes actuales ¿tiene la amabilidad de decirnos dónde actúa mañana?

—En Casablanca (Africa).

—Finalmente, ¿quiere decir algo para nuestros lectores?

—Pues que me gustaría mucho volver a España, tocar en Madrid y en especial ver una corrida de toros.

—Gracias Dizzy y... cuidado con tus actuaciones, no sea que vayas a sufrir una cornada!!!

DUKE